

La Retroalimentación a través de la Pirámide

Por Daniel Wilson

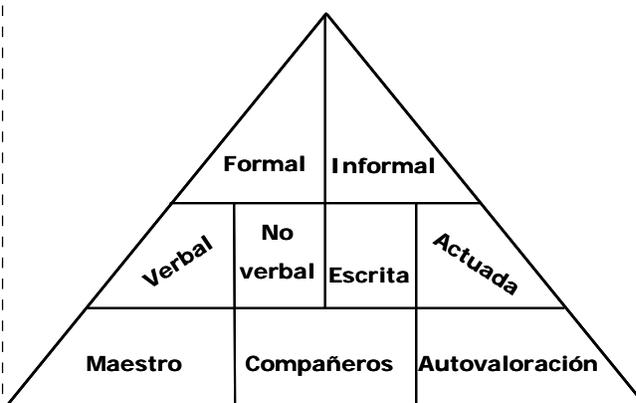
Traducido al español por Patricia León Agustí, Constanza Hazelwood y María Ximena Barrera

En el trabajo con los docentes, nos hemos dado cuenta que el combinar los diferentes componentes de la retroalimentación, puede ser algo poderoso. Una de las formas de organizar estos elementos es a través de la Pirámide, la cual los docentes utilizan, tanto para planear como para reflexionar acerca de sus valoraciones. Con esta herramienta, se combinan los diferentes componentes claves para crear momentos y métodos de retroalimentación. Es decir, la Pirámide describe los distintos *tipos, formas, y fuentes* de retroalimentación.

Tipos de Retroalimentación: *formal vs. Informal.*

La parte superior de la Pirámide describe el tipo de retroalimentación que los estudiantes pueden recibir. En el tipo informal de retroalimentación, los estudiantes no reciben una nota y calificación; puede ser simplemente una conversación con el maestro, un comentario de un compañero o una explicación de los padres. Este tipo de retroalimentación, con frecuencia, puede ser más impactante y útil que una retroalimentación formal, ya que tiende a apoyar la comprensión, invitando al estudiante a reflexionar sobre su trabajo para así poderlo mejorar.

La clave de una buena retroalimentación es encontrar un equilibrio entre cuándo utilizar una retroalimentación informal y cuándo utilizar una retroalimentación formal. Si hay demasiada retroalimentación informal, a los estudiantes se les dificultará emitir juicios sobre su propio progreso; si hay demasiada retroalimentación formal, el estudiante se verá motivado sólo por agentes externos, tales como la calificación.



Formas de Retroalimentación: *escrita, verbal, etc.*

Las valoraciones deben ofrecer retroalimentación utilizando una variedad de formas. Algunos ejemplos de estas formas pueden ser: escribiendo comentarios al margen sobre un trabajo, hablando con los estudiantes acerca de un proyecto (ya sea individualmente o en grupo. Combinar formas orales y escritas puede fortalecer el proceso).

También existen muchas otras formas de ofrecer retroalimentación (pensemos en los conceptos de inteligencias múltiples, puntos de entrada y puntos de salida). El crear una variedad de formas que comuniquen información útil sobre el trabajo de un estudiante es el segundo elemento clave de la retroalimentación.

Fuentes de Retroalimentación: *autovaloración, valoración de compañeros, valoración de maestro/experto externo.*

Finalmente, las valoraciones deben venir de diferentes fuentes. El maestro no es el único que debe ofrecer información. Los estudiantes pueden dar retroalimentación y reflexionar sobre sus propios desempeños. La comunidad, en la cual se encuentra el estudiante también puede convertirse en fuente de retroalimentación. El acudir a diferentes fuentes de retroalimentación, se convierte en el tercer elemento clave para alcanzar ricos sistemas de valoración.

¿Cómo se utiliza la Pirámide?

Algunos maestros la usan para reflexionar acerca de sus valoraciones. Por ejemplo, un maestro puede tomar conciencia que sus valoraciones, en su mayoría son formales, y solamente

generan retroalimentación por parte del maestro. Esta Pirámide puede estimularlo para que complemente sus valoraciones o las remplace por otras.

Los maestros también usan la Pirámide como una herramienta para la planeación. En este caso, la pirámide puede servir para guiar la construcción de experiencias de valoración. La pirámide ayuda a pensar en la creación de múltiples maneras de valorar y hacerse preguntas como: ¿Es conveniente crear valoraciones informales, verbales o autovaloraciones desde el comienzo de la unidad? ¿Cuáles pueden ser algunas formas de valoración escrita, informal o valoraciones de compañeros? ¿Qué tipo de valoraciones formales debo construir? En este sentido la Pirámide se convierte en una herramienta que los maestros utilizan para crear retroalimentación que apoye la comprensión.

La Escalera de la Retroalimentación

Existen diferentes herramientas de retroalimentación que pueden utilizarse con los estudiantes y que ayudan a cultivar una cultura de la Valoración para la Comprensión. Una herramienta muy sencilla y efectiva, que ha sido utilizada en el Proyecto Cero en su trabajo con maestros, es la Escalera de la Retroalimentación. Cuando los maestros, estudiantes, y personas en general están ofreciendo y recibiendo retroalimentación, se recomienda que la conversación tenga en cuenta los siguientes pasos: *clarificar, valorar, expresar inquietudes y hacer sugerencias.*



Clarificar:

Cuando los estudiantes comparten su trabajo no siempre las ideas se entienden claramente y en algunos casos parece faltar información. El clarificar a través de preguntas que permitan entender mejor algunos puntos o que dan a conocer ideas que no se han expresado, es algo importante antes de poder ofrecer retroalimentación.

Valorar:

Después de recoger la información apropiada, el valorar a sus estudiantes y sus ideas es algo fundamental en el proceso de dar retroalimentación constructiva. El valorar contribuye en la construcción de una cultura que apoya la comprensión. Hacer énfasis en los puntos positivos, en las fortalezas y aspectos interesantes, y en los comentarios honestos del trabajo de otro, ofrece un clima de confianza necesario para que se desarrolle una buena sesión de retroalimentación. Simbólicamente poner atención, manifestar acuerdo con un movimiento de cabeza y tomar notas son otros ejemplos de comportamientos que crean una atmósfera positiva. Estas acciones de valoración muestran respeto hacia los estudiantes y sus ideas.

Expresar Inquietudes:

Existen sin embargo, inquietudes legítimas, tales como preocupaciones o dificultades o desacuerdos con algunas de las ideas en cuestión.

Este es entonces el momento donde necesitan expresarse tales inquietudes, no en forma de acusaciones ni críticas agresivas, sino como preguntas auténticas. Por ejemplo “¿Ha considerado....?”, “¿Me pregunto si lo que quieres decir es....?”, “¿Tal vez ya pensaste acerca de esto pero....?”. En fin, siempre debemos presentar nuestras inquietudes de manera que no sean una amenaza.

Hacer sugerencias:

Finalmente, ya que expresar las preocupaciones es siempre algo delicado, ofrecer sugerencias se convierte en el último toque para apoyar a los estudiantes en el desarrollo de su comprensión. Hacer sugerencias nos pide conectar en forma constructiva nuestras inquietudes, preocupaciones y preguntas de tal forma que el estudiante (o colega) puede utilizarlas como retroalimentación positiva.

¿Cómo utilizan los maestros la Escalera de la Retroalimentación?

Con frecuencia la utilizan para guiar las conversaciones con los estudiantes, modelándola enfrente de la clase. Al reunirse con otros colegas también la pueden utilizar como estructura de retroalimentación. De igual manera los maestros pueden promoverla con los estudiantes para que ellos la utilicen cuando tengan que darse retroalimentación entre ellos.

